

Frente de Extremadura

BOLETIN DE LOS COMISARIOS DE GUERRA DE ESTE SECTOR

7 de marzo de 1937

M A D R I D

Año II - Núm. 13

Maestros: Despertad la inteligencia

El analfabetismo es una plaga que pesa sobre el proletariado y que ha sido impuesto por la burguesía opresora porque no le convenía, para mejor tener resguardado sus intereses, que los esclavos supieran leer por si algún día cogían un periódico o libro de ideas avanzadas y descubrían en ellos el verdadero camino que debían seguir los explotados, y les impidieran el hacer una tranquila digestión después de un espléndido banquete o una orgía en un elegante cabaret, mientras ese infeliz analfabeto caía rendido después de un duro trabajo y de comer unas migajas.

La burguesía no quería obreros inteligentes, los odiaban, pero, al mismo tiempo, los necesitaban para dirigir las fábricas, minas y propiedades, y entonces los querían comprar dándoles algo más, pero siempre explotándolos igual que a sus hermanos, los obreros del taller o del campo; creyéronse algunos de estos degradados que eran superiores a los otros infelices porque ganaban algo más y el burgués les concedía una sonrisa en relación, siempre, a que éste, buen guardador de los intereses del zángano, hacía que los obreros a sus órdenes trabajasen aún más y produjesen el doble por si el señor le quería aumentar el sueldo al ver como defendía sus intereses.

En cambio, otros que sabían que ellos eran más explotados aún que los mismos obreros manuales se pusieron a su lado y según sus fuerzas y conocimientos les iban capacitando y desengañando: que el señor no era obra de milagro, sino que lo sería hasta que los trabajadores quisieran; de esta manera, aun a fuerza de sacrificios y persecuciones han conseguido que los obreros despertaran de este letargo y con un gesto heroico convirtieran en la nada el poder de todos esos grandes señores dueños de propiedades y vidas.

Mucho hemos conseguido en el territorio que está en manos del Gobierno del Frente Popular, y estamos luchando para que impere en toda España, para después, los auténticos españoles, los que luchamos por su independencia ante la inícuca invasión extranjera, nos señalemos el camino mejor para que nuestros intereses, los de los trabajadores, los que producen, que son los que tienen derecho a gozar lo que nuestro trabajo rinde y lo que la Naturaleza nos brinda.

La burguesía, esta burguesía déspota y cruel, ha sido siempre enemiga de la inteligencia y la sabiduría, y vemos que siempre las ha perseguido cuando éstas no estaban a su servicio; ahora vemos cómo hacen actos de fe con los libros de los más grandes pensadores españoles y extranjeros; cómo fusilan a hombres de ciencia como García Lorca, el hijo de «Clarín» y otros que estaban con el pueblo y servían al pueblo.

En cambio nosotros, el verdadero pueblo español, toda nuestra preocupación es que a los que la burguesía sectaria y la religión vendida por sus falsos representantes a sueldo no les permitió que se instruyeran, ahora, mientras combatimos a esa casta en los parapetos, en las fábricas y en el campo, todos los ratos libres los dediquemos a aprender, a saber, y que a los que, por las circunstancias saben algo, su deber en estos momentos es el enseñar al compañero que está a su lado y sabe menos que él.

Tenemos que conseguir que cuando termine esta guerra no haya ningún hombre que no sepa leer ni escribir; es indispensable que todos nuestros esfuerzos se concentren en ganar la guerra y la ganemos en el parapeto, en la fábrica, en los campos, y haciendo que la cultura del soldado se eleve hasta el máximo, consiguiendo, de este modo, que comprenda de una manera clara y razonada el porqué de la guerra, qué intereses defiende, y cuál sería su final si por cobardía o falta de comprensión dejara que el fascismo venciera, y la muerte, la miseria, la explotación prevaleciera y, por el contrario, vencéndole, pan, trabajo, fraternidad, libertad y un horizonte claro y vivificador, preludio de la nueva, justa y humana sociedad que formaremos de las ruinas de ésta, que se derrumba podrida en pedazos.

El hombre en nuestro ejército

En el antiguo ejército no existía el hombre, solamente el soldado. El hombre tenía que abandonar su personalidad para ser soldado y convertirse simplemente en defensor de causas que, las más de las veces, le eran ajenas. Para los jefes del extinguido ejército no podía existir el hombre, porque cualquier reacción del soldado en sentido humano chocaba con el carácter pétreo de la vieja disciplina, como hecha nada más que para satisfacer ansias de mando.

Frases groseras expresaban la necesidad de que el hombre perdiera sus atributos de tal al entrar en el cuartel. En una fila, un número; eso era el soldado.

Al contrario, en nuestro nuevo ejército, hijo de la actual remoción española, el hombre pasa íntegramente a formar parte de él. No es ya que pierda su significación anterior, sino que la conservación de ella es la base de un ejército cuya única misión es defender los derechos del pueblo. El soldado tiene que ser consciente de su obligación, pero puede conservar toda su personalidad anterior a su enrolamiento. Nada le sobra, como antes. El soldado es, ante todo, ciudadano y, como tal, tiene derecho a conservar su significación social, siempre que ésta no sea perjudicial al fin colectivo. Es más, como nuestro ejército es improvisación de una hora en que la maldad capitalista había imposibilitado la extensión de la cultura popular, principalmente en el orden político, el ejército mismo está afinando la personalidad de muchos de sus componentes que, aunque fueron a él con un impulso noble, vivían, sin embargo, en medio de una casi absoluta indigencia ideológica.

La existencia del hombre en el ejército crea la necesidad del Comisario. Anteriormente, el Comisario hubiera sido un

intruso, cuyas actividades quedarían siempre al margen de la ordenanza que tenía un origen tiránico. En la actualidad la existencia del Comisario es necesaria en un ejército formado por hombres conscientes que cuando obedecen lo hacen convencidos de la utilidad común de la orden recibida. El Comisario, dentro del ejército, representa al hombre y por eso es su misión resolver los problemas que la presencia del hombre plantea. Los jefes militares, cuya idiosincrasia es, por otra parte, tan distinta a la de los mandos antiguos, pueden tener la tranquilidad de ocuparse sólo de las cuestiones específicamente militares, sin que el hombre-soldado quede desatendido. El Comisario cuidará en todo momento

de las necesidades de éste y al mismo tiempo ha de hacer también porque, en medio del combate, los soldados se porten como hombres que son, dispuestos a no ceder un palmo de terreno al fascismo.

La lista, ya larga de víctimas que el Comisariado puede presentar, demuestra que los Comisarios dan ejemplo en los momentos decisivos, arrojando muchas veces el mayor peligro. El Comisariado, cada vez con más organización perfecta, superará en lo sucesivo, si cabe, esta marca de cumplimiento del deber. El Comisario representa al hombre dentro del ejército y ha de demostrar siempre que es, por lo menos, igual que el primer hombre.

R. CHARLAN

Cómo debe evacuarse las bajas del frente

(DE NUESTRA SANIDAD)

(Continuación)

pués de morfina, se benefician de un reposo preliminar de seis a ocho horas. Su evacuación (salvo en casos de retirada) no corre prisa, siempre que se les pueda tener sin enfriarse.

Los fracturados abiertos, después de morfina, corren prisa.

Los heridos de cabeza «que hablan» se pueden considerar, salvo excepciones, como leves. Y los que «no hablan» como muy graves. Su evacuación no es muy urgente. Varios son los cirujanos que nos han comunicado que obtienen mejores resultados operándolos transcurridas las veinticuatro primeras horas.

Cosa parecida ocurre con los heridos de columna vertebral.

6.º Un buen responsable de evacuación debe saber escamotear a los heridos. Quiero decir

que éstos deben colocarse en sitio poco visibles y que, en general, en su evacuación se deben emplear todos los medios que se tengan a mano, aunque luego la evacuación definitiva se haga más lentamente.

Con ello se aleja a los heridos de esas zonas «anfoterías», que tan pronto son nuestras como del enemigo, y se evita la depresión moral que los heridos causan a los combatientes.

7.º Cuando sea posible, el médico debe conocer el planeamiento de nuestros avances. De sus características debe sacar conclusiones para la organización del servicio. Recientemente se planeó una operación de sorpresa, donde la característica sanitaria era: muchas bajas en poco más de media

(Continuará en el próximo número)

CAMINO DE LA VICTORIA

Los desesperados ataques del enemigo en las puertas de Madrid sólo les ha servido para cosechar fracasos y, al mismo tiempo, acrecentar la moral y el valor combativo de nuestras fuerzas en las cuales, a manera que el tiempo va pasando, se va forjando en ellas un nuevo concepto de la guerra.

Se observa, en este Ejército del Pueblo, nacido en las trincheras y en la lucha contra el fascismo, que cada día tiene más moral y disciplina militar, más espíritu de lucha y obediencia al mando; demuestra ésto que están dispuestos, los soldados del pueblo, a dar su vida por la causa de la libertad antes que ceder un palmo de terreno al enemigo.

Horas difíciles nos quedan hasta aplastar al fascismo —ha dicho el General del Pueblo—, pero sabremos imponernos a las duras jornadas que nos esperan; estando alertas y vigilantes en nuestros puestos, cada uno en su sitio de lucha, dispuestos a defender este Madrid, ejemplo de heroísmo y sacrificios, y que es el crisol de las libertades españolas y donde con nuestro valor daremos un duro golpe al fascismo internacional, haciendo que desaparezca de nuestro solar patrio la hiena fascista. ¡Soldado del Pueblo!, la hora de la victoria se acerca, pero es necesario que cada cual aportemos algo en la lucha que se aproxima. Seamos conscientes de la responsabilidad contraída en esta guerra y, al mismo tiempo, acreedores a nuestro tradicional heroísmo por la independencia de nuestra Patria cuando ha querido ser conquistada por potencias extranjeras. Demos un ejemplo al mundo entero de lo que es capaz este pueblo español cuando se trata de defender su independencia, su libertad y su trabajo.

Actos llenos de heroicos sacrificios se registran a cada momento; la juventud da un ejemplo claro cuando se trata de luchar contra el enemigo, avanza, valiente, serena, pero con coraje se enfrenta con las balas enemigas y ofrendan sus vidas como héroes que tienen la misión de morir antes que retroceder.

Luchemos por que el fascismo no se adueñe de esta tierra española que siempre fué un ejemplo de heroísmo cuando se trataba de defender su libertad. Así conseguiremos que el fascismo no haga de nuestra España un lugar de explotación y tiranía de la clase trabajadora; con nuestro valor, con la voluntad que pongamos en ganar la guerra y aplastar al enemigo secular de la clase trabajadora: el capital, no solamente conseguimos conquistar nuestras libertades sino que formamos para nuestros hijos un mundo mejor en el que en vez de explotación, existirá el trabajo en común; en vez de tiranía, cariño y respeto mutuo. Sobre los cimientos de una sociedad podrida por tantos vicios elevaremos una nueva en la que el amor, la justicia, el trabajo y la libertad serán los pilares sobre la que descansará y en la que, como factor indispensable, la cultura será la luz que de vida y expresión a esta nueva sociedad.

Por esto, los que verdaderamente sientan el afán de libertad y triunfo, aprestémonos a derrotar al enemigo estando firmes cada uno en nuestros puestos hasta conseguir la victoria que es la que se marcó el pueblo trabajador antifascista el 19 de julio del 36. Con unidad, con disciplina y con una sola consigna: vencer, conseguiremos aplastar al enemigo y así, al mismo tiempo que emancipamos al pueblo español del yugo del fascismo, defendemos también a la clase trabajadora antifascista del mundo entero que se encuentra a nuestro lado.

En campaña, 5 de marzo de 1937

SOBRE LOS MANDOS

Creemos necesario insistir sobre la necesidad de una férrea disciplina en nuestro naciente ejército. A la falta de estos primeros instantes debemos una gran parte de los reveses cosechados en los meses de guerra civil. Por el contrario, la heroica defensa de Madrid ha podido mantenerse en los

caracteres de epopeya que tanto se celebra, precisamente porque en nuestras filas se desarrolló, al propio tiempo que el concepto de la responsabilidad en todos, y en cada uno de los combatientes, una disciplina de acero.

La disciplina que preconizamos ha de ser consciente. De la que nace y se impone como un deber ineludible para javorecer la causa del pueblo. Y por ello mismo deberemos combatir siempre la disciplina tiránica, impuesta brutalmente. No otra cosa era la que imperaba en el antiguo ejérci-

to sublevado. La disciplina del palo, la disciplina del castigo, la amenaza del Código, es odiosa. Es necesario precisar también cuál es el verdadero concepto de la disciplina en el nuevo ejército del pueblo, a fin de evitar el desarrollo de tendencias nocivas, de corrientes de brutalidad que nada tienen de común con la disciplina que debe ser norma de nuestro ejército. Los jefes del ejército, los comandantes de las milicias, no pueden ser para los soldados jueces severos sin conciencia, sino maestros, camaradas que cuiden paternalmente de sus fuerzas.

Así, creando lazos fraternales, lazos de cordialidad entre los jefes, la oficialidad y los soldados, nuestro ejército será de una fuerza que nadie podrá disgregar ni romper. En cambio, si se ponen en práctica métodos de brutalidad, la fuerza sólida que requiere nuestro ejército sólo será aparente, viniéndose abajo en el instante crítico, perjudicando así la causa del pueblo español.

En nuestro ejército reina la disciplina popular, la disciplina que es aceptada libre y gustosamente por todos los combatientes. Nuestros soldados son, además de disciplinados, entusiastas de la guerra de defensa contra el fascismo. La energía no es brutalidad. La disciplina no es el castigo. El respeto mutuo no se impone por la fuerza, sino que se enseña. El buen jefe no es el que más grita, ni el que se impone por su violencia de carácter. El buen jefe de nuestro ejército ha de ser inteligente, valeroso, audaz; pero, al propio tiempo, el mejor maestro, el mejor camarada de los soldados.

Una buena fortificación nos ahorra vidas y nos da la seguridad de que no pasarán. Soldados: cuando ocupéis una nueva posición sed vosotros mismos los zapadores.

VISADO POR LA CENSURA

El triunfo del fascismo en España representa la derrota de la Democracia europea

La intervención italo-alemana en España puede resultar funesta para las grandes Democracias del viejo continente, especialmente para Francia e Inglaterra, si estas no adoptan una actitud diferente a la seguida hasta hoy, pues el peligro es inminente si no dan al fascismo italo-germano una réplica adecuada y que responda a las bravatas y desmanes de los émulos de Bismarck y Julio César; porque la realidad es que peligra la independencia de España, pero también peligra la integridad de Francia y el derrumbamiento del Imperio Colonial de Inglaterra, con otra hecatombe como la del 14 al 18, y que el fascismo está preparando desde hace tiempo, para lo cual quiere conquistar posiciones al mismo tiempo que se arma hasta los dientes.

Con el triunfo del fascismo en España las huestes teutónicas encerrarían a Francia en un círculo de hierro por el Rhin, Apeninos y los Pirineos, viéndose obligada a guarnecer todos estos frentes con enormes contingentes de tropas; pero Francia posee una poderosa escuadra, numerosos aviones de guerra y un magnífico ejército terrestre dotado de los elementos destructores más eficaces, pero no cuenta con el número de hombres suficiente para poner en marcha este gran aparato bélico, teniéndose que ver obligada a traer fuerzas de las colonias, como en el caso reciente de la ocupación de Rumania por las tropas alemanas, que para reforzar la línea de acero de Magirot, que se extiende a todo lo largo del Rhin, se vió en la necesidad de traer tropas africanas, especialmente Senegaleses.

Y si ante un ataque, que no llegó a efectuarse por parte de Alemania, le fué imprescindible la colaboración de fuerzas

africanas ¿qué sería ante un ataque combinado de Alemania e Italia teniendo, o mejor dicho ocupando, España, Marruecos, las Islas Baleares y Canarias? Pues la impedirían todo tráfico con sus colonias de Africa, bien del Mediterráneo o del Atlántico y, por lo tanto, no solamente no podría traer hombres, que tan indispensables le serían, sino que le faltarían productos que no le son menos necesarios, pues estas naciones fascistas con las potentes unidades navales de Italia y en poder de unas bases estratégicas navales y aéreas en el Mediterráneo y Atlántico y con la llave del Estrecho de Gibraltar la impedirían todo movimiento y, por lo tanto, más o menos pronto tendría que sucumbir ante las mesnadas italo-germánicas.

Tan insegura como compro-

metida sería la posición de Inglaterra, y teniendo en cuenta la reciente ocupación por Italia de Abisinia; sobremano ya que no solamente quedaría aislada de sus colonias africanas sino también de las asiáticas, porque sería cortada la ruta del Imperio Británico con sus colonias.

Por lo tanto, con la guerra que sostenemos, el pueblo español no sólo se juega la INDEPENDENCIA de España sino que Francia se juega la suya propia, e Inglaterra sus colonias y la supremacía del Mundo; en cambio, con nuestro triunfo se alejarán estos peligros y veremos desvanecerse del horizonte las nubes negras del fascismo y el fantasma de los Cuatro jinetes del Apocalipsis.

Carrt. Extremadura. Marzo de 1937

REGLAS MILITARES

MANERA DE UTILIZAR LOS DIVERSOS «CAMUFLAGES» Y REFUGIOS PARA OBSERVAR

Talud. Borde de foso. Cresta. Muro.

Se evitará que se perfila la silueta por encima de la cresta o del talud. Para ello no deberá nadie colocarse en un sitio donde la línea de la cresta o el borde del talud sean rasos y desnudos; hay que colocarse en un sitio donde haya un «camuflage» (mata de hierbas, matorral, montículo), una escotadura o un hueco para que la cabeza no sobresalga.

Montículo, montón de piedras o de tierra, ropas.

Se evitará sobresalir por encima del refugio, para lo cual debe observarse por un lado o, como en el caso anterior, por una escotadura o un hueco.

Valla. Matorral. Lindero. Sembrado.

Se observará por el hueco de las hojas, sin apartar éstas ni mover las ramas. No se harán brechas. Hay que tener cuidado con que no dejen ver el cuerpo (procurad que el sol o el fondo luminoso quede a espaldas del observador); para evitar este inconveniente, siempre que sea posible, se debe observar a ras del suelo.

Si el borde (de un bosque o un sembrado) es poco espeso, habrá que detenerse y colocarse a cierta distancia en el interior del cubierto, para quedar disimulado por la sombra del bosque o por el espesor del sembrado.

Para observar, estando en medio de un sembrado (trigo, avena, remolacha, viñedo, etc.), levantará poco a poco la cabeza hasta llegar a la altura del sembrado. Observar por entre las hojas o las puntas de los tallos. Si es posible «camuflar» antes la frente o el casco con hierba, trigo, etc.